

**LIBROS**

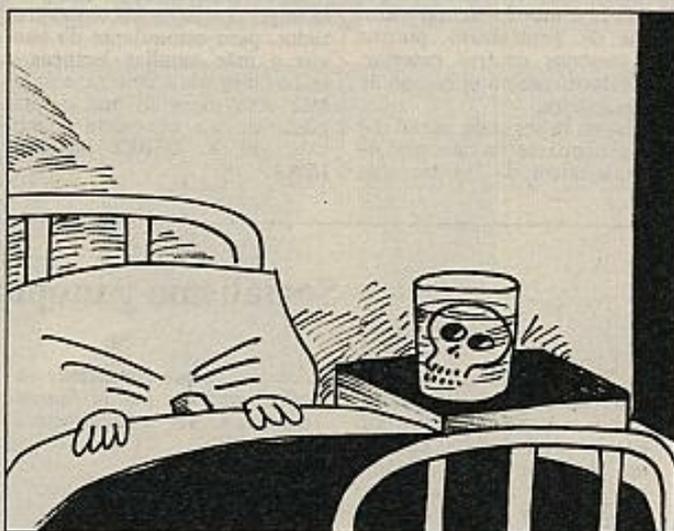
**Terrores del pasado, técnicas del presente, angustias de siempre**

No es fácil definir la angustia: esa especie de sensación de profundo desagrado mezclado con un temor no menos profundo, ese malestar indefinible que induce a los cobardes a la huida, a los valientes a un enfrentamiento con algo que les resulta, más que odioso, nauseabundo. Algo de asco y algo de miedo tiene; pero es mucho más y mucho peor que el asco y el miedo. Tampoco es fácil descubrir quién o qué provocan ese desagradable sentimiento, y por qué. Sólo podemos dejar constancia de las angustias existentes, personales y privadas. A partir de ellas, ciertos audaces que se llaman científicos establecen teorías generales, por lo general bastante alejadas de la realidad de lo angustioso.

H. P. Lovecraft fue, durante toda su vida, un hombre angustiado. Casi puede decirse que murió de angustia. Sus relatos son el colmo del horror: un compendio de desagradados personales elevados a escala cósmica, transmutados en horror. Aunque su personalidad y su ideología no nos sean muy simpáticas —era fascista, reprimido y reservado, de un racismo feroz y un sentido de superioridad clasista que, en su caso, además resultaba una verdadera cursilería, al no tener donde apoyarlo—, es difícil evitar la **compasión**: sentimos con él, sentimos sus terrores, su angustia. Y esa ha sido precisamente la clave de su éxito literario a nivel popular, y también a nivel culto mandarín: sin ser un buen escritor, y sin aportar tampoco un pensamiento nuevo, Lovecraft ha conseguido algo muy importante, algo que es una cualidad fundamental en cualquier obra de arte: transmitir al receptor —lector en este caso de sus relatos— el sentimiento que a él animaba a la hora de crear. No importa que los motivos generadores de su horror —la degeneración de la sociedad norteamericana en los años

veinte, la invasión de, para él, "repugnantes miembros de razas inferiores"; la sensación cada vez mayor de aislamiento y soledad de un hombre que se niega a cambiar dentro de una sociedad que se transforma— no valga para nosotros: el horror ha quedado, y quedará para siempre. Lovecraft ha conseguido plasmar en sus relatos la quintaesencia de la angustia, extraer la sustancia misteriosa, como polvo filosófico de proyección, que subyace a todos los desagradados y angustias del ser humano. Lovecraft nos ha legado no su terror, sino el **terror**, de igual modo que el Drácula de Bram Stoker no es "un vampiro", sino el vampirismo, el mal.

El dibujante uruguayo-argentino de origen italiano —a quien Lovecraft habría odiado seguramente de conocerlo, por pertenecer a la inferior raza latina de invasores harapientos— Alberto Breccia ha conseguido un



difícil "tour de force": plasmar en historietas dibujadas, en "comics", el mundo de Lovecraft, mundo que no se presta a ser dibujado, porque está todo él hecho de velos, de misterios, de entes indescriptibles y de monstruos sin rostro. Cualquier intento de plasmar de forma gráfica los horrores de Lovecraft —y se han hecho algunos— queda invalidado, precisamente porque el **horror** no tiene rostro. Breccia ha resuelto este problema muy bien. En su volumen publicado, "Los mitos de Chtulhu" (1), emplea el dibujante una técnica deformante, que recuerda bastante la utilización del decorado y el maquillaje en "El gabinete del doctor Caligari", de Wiener, o del "Nosfera-

(1) "Los mitos de Chtulhu". Breccia, Buscaglia y Lovecraft. Ediciones Periferia. Argentina.

tu", de Murnau. Los monstruos son vagas formas borrosas, y es el rostro de los humanos y el paisaje que los rodea quien sufre alteraciones: Breccia no ha querido "retratar" el fantasma del horror, sino pintar las sensaciones que produce en quienes lo contemplan, e incluso en el mismo decorado, que se ve distorsionado por la presencia de los miasmas infernales que contiene. La angustia nos es ofrecida así en estado puro, sin ser traducida a un lenguaje convencional.

Para lograr este difícil resultado hacía falta un dibujante profesional de la talla de Breccia: trabajador del "comic" desde 1938, no se ha contentado con seguir los caminos trillados del "comic", esforzándose siempre por conseguir no solamente mejor calidad, sino una forma de lenguaje gráfico renovadora: tanto es así, que muchos puristas le han rechazado por extravagante. Su contribución al

tivo, y guarda en sus textos la quintaesencia de la inquietud. De esta colaboración, en la que el dibujante y el guionista tienen tanta importancia como el autor en quien se inspiran los "comics", ha surgido una obra —ocho relatos adaptados— que supera con mucho al original de Lovecraft. Ya dijo Jean Cocteau que Lovecraft ganaba mucho al ser traducido al francés —la traducción de Jacques Papy era un verdadero modelo en su género—; pues bien, su traducción al lenguaje gráfico por Alberto Breccia le hace ganar mucho más aún. ■ **EDUARDO HARO IBARS.**

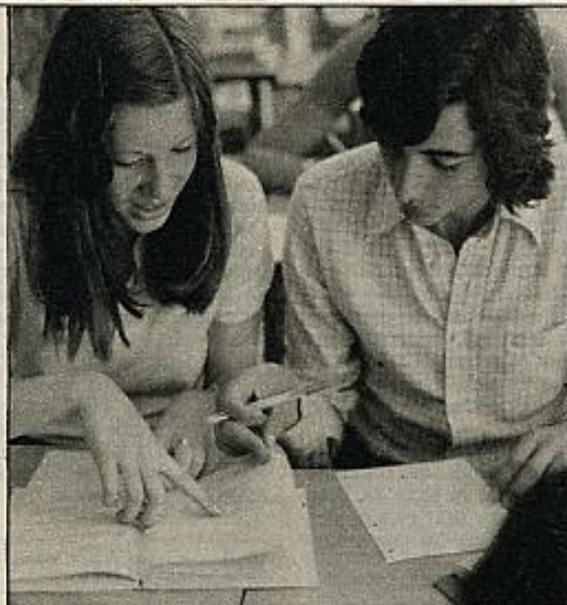
**Educación liberadora**

Adam Curle, el autor de este libro (1), se ha entregado durante años a la tarea de intentar suprimir la pobreza, la ignorancia y la degradación social. Ha vivido en países subdesarrollados y ha profesado después seminarios en países del desarrollo. Y después de muy diversas experiencias y actividades de influencia educativa, en el más amplio sentido de la palabra, ahora ha centrado su acción en articular y difundir "un complejo de ideas en torno a los procesos conflictivos y su resolución". Procesos "que van desde los de un hombre y una mujer en el matrimonio hasta los de los países en guerra".

Sus ideas sobre la educación han cambiado profundamente con el tiempo. Sus romanticismos primeros, creyendo ver en ella una panacea fácil y sin problemas, se han convertido en un realismo profundo, que intenta conocer la realidad cada vez mejor y más hondamente para no ser víctimas de los engaños de nuestra sociedad contemporánea, y desarrollar para ello la dinámica positiva que la propia realidad encierra.

La enseñanza usual esclaviza. Y el problema está en "liberarla" de las ataduras a esta sociedad que no nos gusta, pues no hace más humanos y felices a los hombres. Sociedad que está caracterizada por el "materialismo competitivo". Pero la pregunta es: ¿cómo educar? Aumentando "la conciencia de la propia personalidad, así como de la sensibilidad y compasión que es necesario sentir por los demás". Y sabiendo cada vez mejor que "nadie puede pensar en los demás si uno se encuentra perplejo o vive en un estado de ansiedad o paranoia". Combinando ambas co-

(1) Adam Curle. "Educación liberadora". Ed. Herder. Barcelona, 1977.



Hay que sustituir el materialismo competitivo por la conciencia de solidaridad con los demás.

sas se comprueba que "las relaciones entre personas que tienen un nivel de conciencia más alto que los demás son en general pacíficas, porque no existe la necesidad de valerse de los demás para mitigar las propias penas".

Sin embargo, el gran problema está en cómo hacer prácticamente el cambio de sociedad, porque hay que ser consciente que "el sistema es más fuerte que el contrasistema" y "la mayor parte de la educación se apoya en el sistema". Por eso hace falta una contraeducación para salir del sistema.

Este contrasistema es el de una sociedad para el futuro en la cual "tanto los hombres como las mujeres necesitarán tener menos"; menos de lo que hoy desbocadamente apetecen muchos, en un afán de consumo por el consumo puramente cuantitativo. "Y así tendrán más libertad para crear unas relaciones humanas más profundas y más desinteresadas", pero, eso sí, una vez resuelto el problema básico del hombre, la opresión y la explotación exteriores, pues no se trata de crear una sociedad pobre bajo el modelo estoico, sino volver a las ideas de Epicuro, creo yo.

En este nuevo modo de educación la competición no existirá, los profesores no serán una clase profesional alienada, la intuición del niño será respetada y todos colaborarán (profesores y alumnos) a su formación mutua. Y se atenderá a esta observación fundamental: "Preocupa menos lo que se imparte nominalmente que lo que se imparte por la manera de enseñar", ya que la principal impronta que recibe el alumno es "por la relación profesor-alumno y a través de la atmósfera escolar".

El reflexionar sobre la educa-

ción por "el darse cuenta" de todo, y sobre todo de uno mismo, lleva a la conclusión de que en nuestro mundo actual carecemos de autocontrol, porque sólo tenemos control exterior. Particularmente en el campo de las emociones.

Pasa en la segunda mitad del libro a ocuparse en concreto de la "enseñanza de las técnicas

no-violentas". Y sale a relucir el problema del cambio social, demasiado someramente tratado para mi gusto, porque es tema de gran importancia futura que requerirá un buen desarrollo y aplicación de todo lo que sabemos sobre él, basados en un conocimiento científico del hombre y de la sociedad. Las técnicas del cambio social hay que aplicarlas con menos ingenuidad que hasta ahora a la sociedad civil, a la Iglesia, a los grupos humanos (familia, asociaciones...). Si no, nada habremos hecho para conseguir un mundo más satisfactorio. Y hemos de hacerlo usando un concepto amplísimo de educación. No sólo la escolar, sino la que deriva de toda relación humana, desde el diálogo entre dos personas hasta la impartida por los grandes medios de comunicación social. Entendida así la educación, hay que concluir con el autor que ésta "es el factor más importante para alcanzar un cambio social".

Libro demasiado breve para la importancia de los temas tratados, pero estimulante de nuevas y más amplias lecturas y reflexiones para ayudar a cambiar esta sociedad que no nos gusta ni nos convence a muchos. ■ E. MIRET MAGDALENA.

## TEATRO

### Salacrou, en el María Guerrero

En el número correspondiente al 30 de julio último, a raíz de presentar la compañía Retablo, dirigida por José Díez, "La tierra es redonda", en los Festivales de España, publicamos en esta sección la correspondiente crítica. Ahora, con ocasión del estreno de la obra de Salacrou en el María Guerrero, en una actualizada e inteligente versión de Máximo -conocido, sobre todo, como humorista-, queremos, simplemente, recordar la buena impresión que nos produjo la joven compañía, enfrentada con un texto difícil y con un reparto de numerosos personajes.

La acción dramática gira en torno a Savonarola, presentado en la obra como un precursor de ciertas formas de fascismo -la alusión a los Guerrilleros de Cristo Rey es evidente- to-

## Socialismo y utopía

"La Historia aún no ha acabado". Con esta frase termina Enrique Tierno Galván su preámbulo al cuaderno "Socialismo y discusión", primero de unos cuadernos de formación del Partido Socialista Popular, editados por la Federación de Madrid-Región.

El profesor Tierno inicia su preámbulo con esta afirmación: "Los partidos socialistas europeos han perdido el motor utópico. -Y añade-: el socialismo se ha convertido en un colaborador del sistema capitalista". El capitalismo ha digerido al socialismo, aunque éste (ya dentro del "enorme estómago"), "para conservar su clientela política, mantiene teóricamente sólo parte de sus principios y los expresa de tal modo que no perjudiquen el proceso de digestión"... Y a este punto se ha llegado, según Tierno, no sólo por motivos subjetivos como el carrerismo político de los líderes socialistas, absorbidos por la propia clase

social a la que combaten; no sólo, tampoco, por la fuerza digestiva del capitalismo...

Tierno Galván.



Es, sobre todo, por esa pérdida del motor utópico. No es esta utopía que reclama el profesor Tierno una utopía de falansterio, una ideal República platónica, sino es algo diario porque "la utopía se está convirtiendo en realidad cotidiana cuando luchamos por ella". Y es que ese motor utópico es "el optimismo histórico implícito en la creencia de que la Especie y el Hombre son perfectibles y que es un deber luchar por conseguir esa perfección, aunque aparezca lejana"...

Es "el utopismo que conquista día a día una posibilidad más en la vida práctica". Esta falta de utopismo ha llevado a la pérdida de "la cultura en cuanto objetividad de la posible perfectibilidad del hombre". Para Tierno, "el socialismo es una utopía que se realiza en la práctica de acuerdo con la Historia" y por eso el socialismo es para los que conservan imaginación, impulso y sinceridad para no dar la historia por terminada.